

La importancia de la imprenta en las misiones de guaraníes (Siglos XVII y XVIII)

Antonia Rizzo

ANTONIA RIZZO: La autora obtuvo el título de Doctora en Historia en la Universidad Nacional de Rosario en 1968. Es Profesora Titular en la carrera de Doctorado en Historia y de las Cátedras de Etnología y Folklore Americano y Argentino de la Carrera de Turismo, ambas de la Facultad de Filosofía, Historia y Letras de la Universidad del Salvador. Es Profesora Titular, Cátedra de Etnohistoria, Carrera de Antropología, Investigadora en el Área de Arqueología y Miembro del Laboratorio de Análisis Cerámico de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la UNLP. Profesora Emérita del Instituto Superior de Enseñanza Privada (CONSUDEC) y del Instituto Superior del Profesorado "San Agustín", Buenos Aires, (2000), la Doctora Rizzo también es Miembro de Número de la Academia Argentina de la Historia, Buenos Aires, donde ingresó en 1993. Ha participado en Congresos, Jornadas y Simposios en el país y en el exterior, es autora de numerosos libros y trabajos en revistas de su especialidad nacionales y extranjeras y dirige Proyecto de Investigación en la UNLP y la USAL.

Introducción

El contacto misionero-guaraní origina un nuevo sistema sociocultural: el jesuítico-guaraní, que se expresa en los 30 pueblos o reducciones de guaraníes como resultado de la desestructuración de la sociedad indígena originaria. Este sistema se desarrolló en un tiempo y espacio, entre los siglos XVII y XVIII, en una determinada región (en los territorios actuales de Paraguay, Argentina y sur de Brasil). Para el momento de conformación del sistema jesuítico-guaraní, los espacios externos que se le contraponen, como otros sistemas socioculturales, serán, por un lado, el espacio paulista (comercio y haciendas esclavistas) y, por otro, el espacio paraguayo-correntino(encomienda española), que contribuyeron a la conformación de la identidad jesuítico-guaraní por oposición y conflicto. (Rizzo, Sempé, 1999). La identidad interior se dio a través del uso del guaraní como lengua oficial y escrita del espacio geográfico, la jerarquización del sistema de cacicazgo, la sacralización

de los actos litúrgicos (Rizzo, 1997) y la conformación de un sistema económico autosuficiente basado en la explotación ganadera y agrícola, en especial, los yerbales, algodón y tabaco y la elaboración de manufacturas locales. Desde el punto de vista económico, esta estructura autosuficiente se diferencia claramente de los otros dos núcleos colonialistas, que se expresan en la agricultura tropical del Nordeste brasileño y la explotación de los minerales, en especial, la plata, en Potosí. La mejor documentación etnográfica de los jesuitas sobre los guaraníes se encuentra, sin ninguna duda, en la *carta del Padre Alonso de Barzana a Juan Sebastián de 1594* y en la *Conquista Espiritual* del Padre Antonio Ruíz de Montoya, de 1639. Es el momento en que se dan los primeros contactos de los jesuitas con los guaraníes, cuando se realizan las primeras "entradas" en regiones poco o nada conocidas por el español y en el que se establecieron las primeras reducciones. Y, fundamentalmente, en las *Cartas Anuas*, en las que los padres misioneros narran la fundación de las sucesivas reducciones, según los distintos lugares y momentos de sus relaciones con los indios y la obra de evangelización, etc., elevadas a sus superiores provinciales en las que ofrecían un panorama general de sus relaciones con los indios.

Desarrollo

En las primeras épocas de 1700, comienza una etapa de relativa calma para los 30 pueblos de las Misiones Jesuíticas de Guaraníes, ya que han sido definitivamente contenidos los avances de los bandeirantes en la batalla de Mbororé, en marzo de 1641; se había establecido la paz con las tribus no reducidas, y los españoles y criollos se mantenían a distancia. Esta triple circunstancia permitirá el progreso material, social y cultural en las reducciones, que llegaron a su máximo florecimiento. En lo cultural, los jesuitas habían salvado a los guaraníes del etnocidio, lo que significó la sobrevivencia de un pueblo, de su lengua y de su cultura. Por primera vez, la lengua de un pueblo colonizado fue un medio de comunicación y conversión. La defensa de la lengua indígena y su mantenimiento frente al castellano es un fenómeno que no debe olvidarse por las consecuencias históricas que tuvo, al salvaguardar un idioma nativo y permitir posteriormente su expansión hasta el punto de "...llegar a publicarse varias obras en guaraní en una imprenta que funcionó en las Misiones a principios del siglo XVIII..." (Cardiel, 1989). La reducción que intentaba llegar al núcleo de la cultura guaraní no podía dejar de lado a la lengua. La palabra es el alma, el guaraní encuentra su fundamento en la palabra, y quitarle la palabra es arrancarle el alma.

Los jesuitas superan de entrada el prejuicio etnocéntrico de que lo indio es apenas humano. La lengua guaraní es considerada por Montoya (1989) como una "...lengua tan copiosa y elegante que con razón puede competir con las de fama..."

El Padre Lozano (1754) dice: "...Es sin controversia de las más copiosas y elegantes que reconoce el orbe, y con razón puede competir con las que tienen más fama cuando en sentir de varones peritos en ambos idiomas, cede un poco al griego, y se aventaja a otros muy aplaudidos causando justa admiración que en tanta barbarie, como era la de la nación guaraní, cupiese tan admirable artificio y tanta propiedad en expresar los conceptos del ánimo...". Los jesuitas consideraron la lengua guaraní como el lugar privilegiado donde ha permanecido una porción del pensamiento divino más primitivo y, por lo tanto, no tiene nada de salvaje.



Figura A

Hacer pasar una lengua sin grafía a la lengua literaria es una tarea que supone necesariamente una serie de reducciones. A la lengua guaraní, no fueron los gobernantes quienes la redujeron a escritura, sino los misioneros.

La lengua reducida a escritura permitía un más fácil manejo y, sobre todo, la confección de textos que pudieran ser repetidos sin variantes. Fray Luis de Bolaños, sacerdote franciscano, fue uno de los primeros que escribió el guaraní, y el Padre Montoya, S.J., logró esa reducción de la lengua guaraní que "...parecía imposible poderse reducir a escritura...". De esta manera, la lengua guaraní salta de la oralidad para entrar en el camino de la literatura. Y esta se pone al servicio del mismo indígena en una causa de liberación que le es propia. La letra y la literatura en tiempo de las reducciones era un ejemplo de aculturación que alcanza resultados de creación, como los grabados y el trabajo de artesanía que entran en la confección de los libros misioneros. (Meliá, 1986).

Será así, entonces, que en las reducciones de guaraníes aparece la primera im-

prenta de nuestro territorio, y algunos de los libros que se imprimieron en ese taller fueron compuestos por los mismos indios. Ya para 1632, los jesuitas muestran su inquietud de tener entre ellos, en el Río de La Plata, algún Hermano que sea experto en el arte de imprimir a fin de estampar los libros necesarios. Para esto, elevan una solicitud al General de la Compañía para que les enviara un Hermano de las provincias de Alemania, Francia o Flandes a fin de que se pudieran editar en lengua guaraní las obras del Padre Antonio Ruíz de Montoya. Al no poder contar con un hermano impresor, se edita en Madrid, en 1639, el *Tesoro de la Lengua guaraní*, del Padre Montoya (Figura A, tomada de Meliá, 1986, página 256).

Los jesuitas esperaron la llegada de un técnico europeo para instalar una imprenta hasta fines del siglo XVII, que no llegó. Pero, gracias al ingenio y habilidad de los Padres Juan Bautista Neumann y José Serrano y a la ayuda de los indios misioneros, construyeron una prensa y se fundieron los tipos necesarios, de varios cuerpos y dimensiones, haciendo una acertada aleación de estaño y plomo en las Misiones de Guaraníes, por lo que les cupo la gloria de haber sido los fundadores del arte tipográfico en nuestro territorio.

Hacia 1725, el Padre Miguel Streicher escribía: "...que otro alemán se había ingeniado para fundar una tipografía sin costo alguno para la misión, tan útil que ya hánse dado a luz varios libritos y aun algunos grandes..." (Leonhardt, 1927).

El Padre Antonio Sepp (Pastells, 1912), en su edición alemana expresa: "...Hace un año que el Padre Juan Bautista Neumann, de la Provincia de Bohemia, introdujo la tan necesaria imprenta e imprimió el Martirologio Roman, el cual, aunque no puede compararse con las impresiones de Amberes, contiene cuanto necesitan los Indios para leer en el refectorio..."

Ningún ejemplar del Martirologio llegó a nosotros, pero en 1767, con la expulsión de los jesuitas, leemos en los inventarios de sus bibliotecas que existían varios ejemplares.

Estos inventarios, también, nos prueban que entre 1704 y 1705 se llegó a publicar otra obra *Flos Sanctorum* del Padre Rivadeneira, de la cual no se conoce hoy ningún ejemplar. Es probable que el padre Serrano tradujera la obra al guaraní para su publicación.

Para enero de 1696, escribía desde Roma el Reverendo Padre Tyrso González, praepósito Generali de la Societatis Iesus, al padre Lauro Núñez, Provincial del Paraguay, expresando entre otras cosas: "...El Padre Serrano me envía un papel que V.R. le escribió, en que le da orden que alce mano de la traducción que iba haciendo del *Flos Sanctorum* del Padre Rivadeneira, en la lengua guaraní general de los indios por estar en que esto no se podía hacer sin licencia del General según la Regla 60...". "...La traducción de la Diferencia entre lo temporal y lo eterno del Padre Juan Eusebio Nieremberg y del *Flos Sanctorum* del Padre Rivadeneira se le tengo alabado al Padre Serrano porque me parece muy útil para los Indios que sa-

biendo leer se podían aprovechar de esos libros. Yo me holgara harto de poder disponer de enviar letras de imprenta y sujeto inteligente de impresión para que allá se pudiesen imprimir esos libros, pero no se halla sujeto de arte...” (Astrain, 1916).

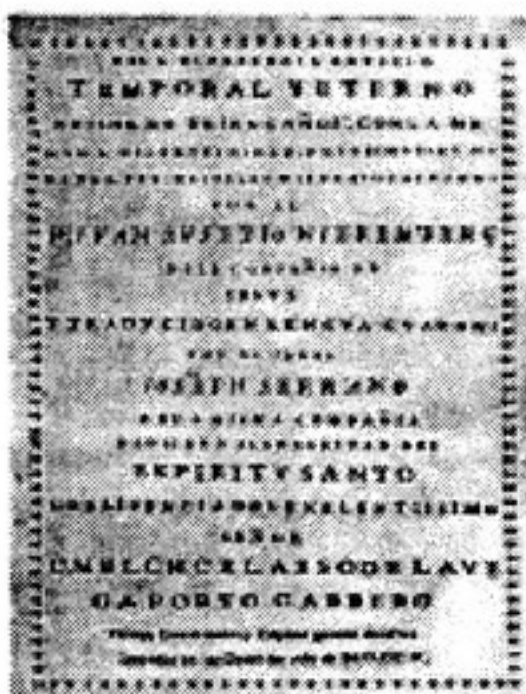


Figura B

El padre Serrano llegó a terminar la versión del *Flos Sanctorum* en 1699, y a mediados de 1700 se hallaba en la censura junto a la *Diferencia entre lo temporal y lo eterno*, porque el Dr. Cerbin, deán de la Catedral de Asunción y gobernador del Obispado, era el que debía emitir juicio y aprobación de ambos libros. El *Martirologio Romano* se imprimió en 1700, y en 1705 aparece la *Diferencia entre lo temporal y lo eterno*, traducido en lengua guaraní por el padre Serrano. (Figura B, tomada de Furlong, 1978, pp.573).

Es posible que entre 1704 y 1705 se haya impreso y traducido en guaraní, por el padre Serrano, el *Flos Sanctorum*, del padre Rivadeneira, ya que en los cuartos de los jesuitas, después de la expulsión, se hallaron ejemplares de este, según consta en los inventarios.

En la *Diferencia entre lo temporal y lo eterno*, vemos que la impresión es buena, y tal vez sea el más perfecto de los libros que salieron de las prensas americanas durante la época colonial.

Los tipos son variados, mejor trabajados que los usados en Europa, y fueron confeccionados en estaño o plomo y no en madera. El padre Dobrizhoffer (1667-1670) escribía, hablando de las habilidades de los indios de las Reducciones, "...no poco de ellos imprimieron libros, y libros de gran volumen, y no solamente en lengua guaraní, sino también en lengua latina, y, lo que es más, ellos mismos fundieron de estaño los caracteres o notas tipográficas..."

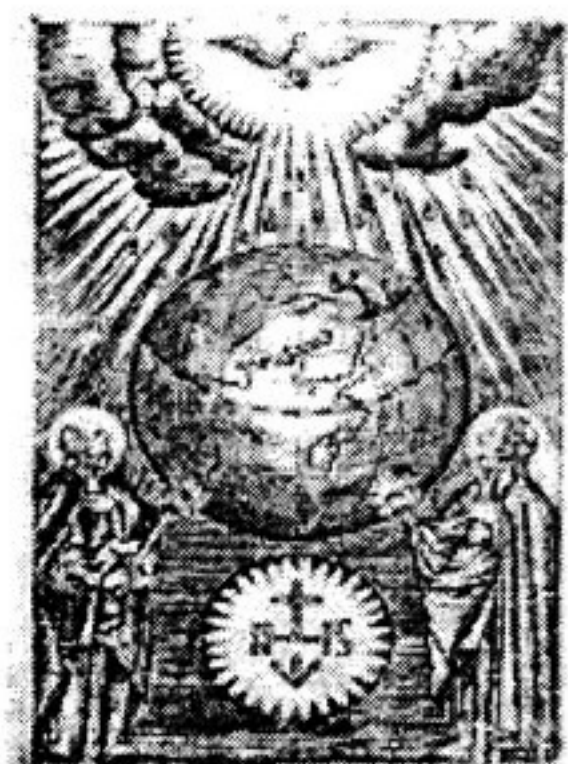


Figura C

Pero lo más singular e importante de esta obra son sus numerosas láminas, muy bien diseñadas y grabadas, en número de cuarenta y tres abierta en bronce y cobre. En la Figura C, tomada de Furlong, 1974, pp.576), se aprecia a San Ignacio y San Francisco Javier iluminando al mundo con teas en las manos, y, en la parte superior, al Espíritu Santo radiante.



Figura D

En la Figura D, tomada de Furlong, 1974, pp.577), está representado el R.P. Tyrso González, Praeposito Generali Societatis Iesu, orlado con los escudos de la

Compañía de Jesús y del reino de Inglaterra. Al pie, la leyenda Juan Yapari lo grabó en las Doctrinas del Paraguay. En la Figura E, tomada de Furlong, 1974, pp.578), vemos una página impresa en lengua guaraní.

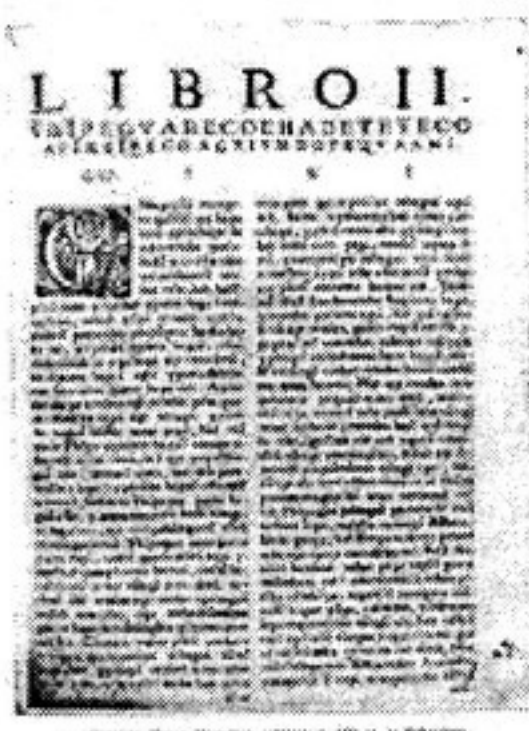
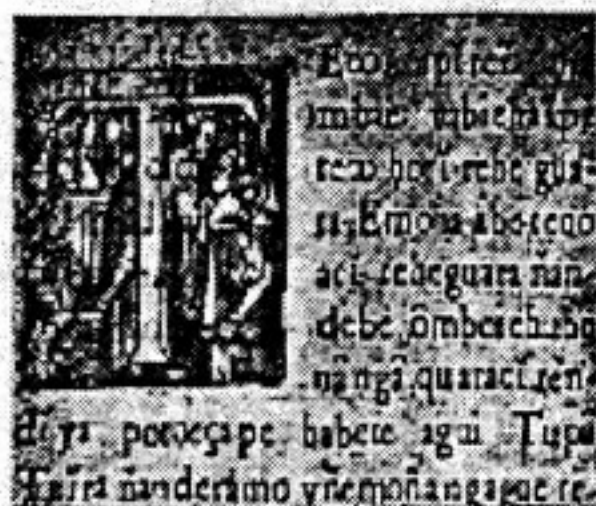


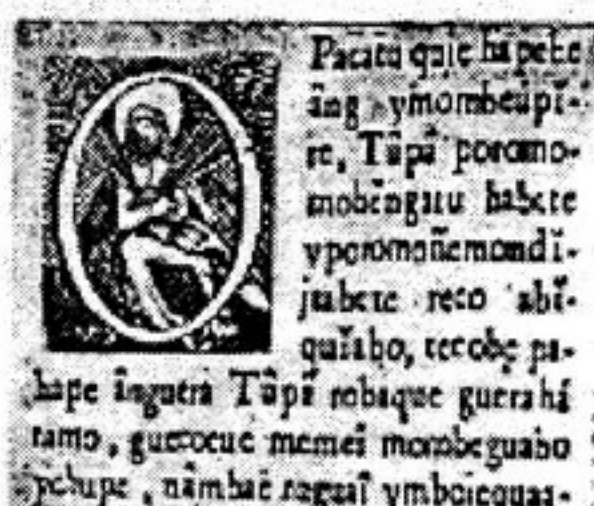
Figura E

En las Figuras F, G, H, (Furlong, 1974, pp. 592), pueden observarse letras iniciales de páginas de textos en guaraní. Si bien la mayor parte de estas láminas son reproducciones de las que se hicieron para la edición del libro del padre Nieremberg, que se imprimió en Amberes en 1664, otras son totalmente originales, lo que demuestra la destreza y habilidad de los indios en estas artes.

Excepto el papel, que se traía de Europa, todo lo que se utilizó para la impresión de esta obra es de origen americano.



Letra inicial en un libro guaraní, impreso en las Reducciones.



Letra inicial en un libro guaraní, impreso en las Reducciones.

Figuras F y G

En 1713 aparece impresa *Instrucción práctica para ordenar santamente la vida...por el*

P. Antonio Garriga, en castellano, en Loreto, con licencia de los Superiores, en la Imprenta de la Compañía, (Figura I, Furlong, 1974, pp. 588). Después de esta obra y hasta 1721, debieron publicarse varias otras de las que no nos han llegado ni siquiera sus títulos, pero, por lo que dice el padre Sepp en 1714, podemos pensar que sí se imprimieron: "...Este empeñoso Padre (refiriéndose al padre Serrano) ha impreso ya varios trataditos en lengua guaraní y española, e igualmente otro Padre, llamado Buenaventura Suárez, dispuso con acierto sus libritos de efemérides, calendarios, tablas astronómicas, anuarios, cursos de planetas, mudanzas del tiempo (...) y los ha impreso...".

Durante el año 1721, se publica en Loreto el *Manuale ad usum Patrum Societatis Iesu qui in Reductionibus Paraguariae versantur...* (Figura J, Furlong, 1974, pp. 588). Un año más tarde, en el Pueblo de Santa María La Mayor, se imprime el *Vocabulario de la lengua guaraní del P. Antonio Ruíz de Montoya*, (Figura K, pp. 588). Podemos decir que es la obra tipográfica más perfecta después de la *Diferencia entre lo temporal y lo eterno*.

Hacia 1724, aparece el *Arte de la lengua guaraní del P. Montoya*, también impreso en el

Pueblo de Santa María La Mayor (Figura L, pp. 588).



Figuras H, I, J, K, L y M

El autor del tercer libro, impreso en Santa María La Mayor, y del primero, en el Pueblo de San Francisco Xavier, fue el indio Nicolás Yapuguai, *Explicación del Catecismo en lengua guaraní por Nicolás Yapuguai con dirección del P. Paulo Restivo*, en 1724 (Figura M, Furlong, 1974, pp.590, Figura N, Meliá, 1986, pp.262). y *Sermones y exemplos en lengua guaraní*, en 1727. (Figura O, pp.590).



Figura N Figura O

También, en el pueblo de San Francisco Xavier, se publicó, en 1727, *Carta de Antequera*



Primera y postrera página de la Carta de Antequera (1727), que es la última publicación

Figura P

Que es una de las última impresiones en las reducciones de las que tenemos noticias. Siguiendo a Meliá (1986), diremos que "...las mejores páginas de la literatura guaraní del período "clásico" lo constituyen sin duda las cartas de los Cabil-dos indígenas durante la llamada guerra guaranítica(1753)...".

Conclusiones

Es indudable que los Padres Jesuitas comprendieron la importancia que en su obra evangelizadora representaba la lengua guaraní, y la respetaron, aprendieron y dominaron hasta el punto de imprimir, en la Imprenta de las Reducciones, cartillas, catecismos, diccionarios en esa lengua para la enseñanza religiosa y apoyo di-dáctico a los maestros. En las reducciones, la lengua guaraní era la única lengua hablada y escrita con los caracteres de una lengua cuasi oficial y, como dice el Pa-dre Lozano: "una de las más copiosas y elegantes que reconoce el orbe.

Bibliografía

- ASTRAIN, A. *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España*. 4 tomos. Madrid. 1913-1916-1920-1925
- CARDIEL, J. *Las misiones del Paraguay*. Historia 16, Madrid. 1989.
- DOBRIZHOFFER, M. *Historia de los Abipones*. 3 tomos, Resistencia. 1967-70. UNNE.
- FURLONG, G. *Misiones y sus pueblos de guaraníes*, II Edición. Lumicop y Cía. S.A. Posadas. 1978.
- LEONHARDT, C. *Cartas Anuas de la Provincia del Paraguay, Chile, Tucumán de la Compañía de Jesús (1609-1637)*. Buenos Aires. 1927-1929.
- LOZANO, P. *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay*, 2 tomos. Madrid. 1754-55.
- MELIA, B. *El guaraní conquistado y reducido*. Biblioteca Paraguaya de Antropología. Vol. 5. CEA. Universidad Católica. Asunción. 1986.
- MONTOYA, A.R. de. 1639, *tesoro de la lengua guaraní*. Madrid. Reed. Facs. Por J. Platzmann. Leipzig. 1876.
- ———, 1640 a, *Arte y vocabulario de la lengua guaraní*. Madrid, Reed. Facs Leipzig, 1876.
- ———, 1640 b, *Catecismo de la lengua guaraní*. Ma-drid. Reed. Facs. Leipzig 1876.
- ———, *La conquista espiritual del Paraguay*. Equipo Difusión de Estudios de Historia Iberoamericana, Rosario. 1989.
- PASTELLS, P. *Historia de la Compañía de Jesús en la provincia del Paraguay*, 4 Tomos, Madrid. 1912-1923.

- PERAMAS, J., M. *La República de Platón y los Guaraníes*. Buenos Aires. 1947.
- RESTIVO, P. 1722. *Vocabulario de la lengua guaraní compuesto por el P. Antonio Ruiz de la Compañía de Jesús, en el Pueblo de Santa María La Mayor en el año MDCCXXII*.
- ———, 1724. *Arte de la lengua guaraní, por el P. Antonio Ruíz de Montoya de la Cía. de Jesús, en el Pueblo de Santa María La Mayor en el año MDCCXXIV*.
- RIZZO, A. *El ñandé rekó (modo de ser guaraní) en la documentación jesuítica del primer momento del Contacto*. En Primer Encuentro del MERCOSUR. Patrimonio Jesuítico. Bs.As. 1997.
- ———, *Arqueología de los guaraníes de Misiones. Etnohistoria del momento de contacto con los jesuitas. Las reducciones del Alto Uruguay*. En Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Tomo III. La Plata. 1999.
- RIZZO, A.; SEMPE, M. C. *La cuestión jesuítica en la frontera colonial del área del Plata*. En "Jesuitas. 400 años en Córdoba", Congreso Internacional, Tomo 2 UNC, UCC, Junta Provincial de Historia de Córdoba. 1999.
- SEPP, A. *Jardín de flores paracuaro*. T III. Edición crítica Werner Hoffman. Eudeba. Buenos Aires. 1974.